



CARDINAL RIGALI CENTER  
20 ARCHBISHOP MAY DRIVE  
ST. LOUIS, MISSOURI 63119  
P) 314.792.7841  
F) 314.792.7842  
ARCHSTL.ORG

ARCHDIOCESE OF ST. LOUIS

OFFICE OF THE ARCHBISHOP

30 de enero del 2017

### **Declaración del Reverendísimo Robert J. Carlson, Arzobispo de la Arquidiócesis de St. Louis, sobre la Orden Ejecutiva referente a Refugiados y Migrantes**

La reciente orden ejecutiva de rechazar a los refugiados y estrechar o cerrar las puertas de nuestra nación a nuestros hermanos y hermanas migrantes que huyen del hambre, las dificultades, la violencia y la persecución no representa lo mejor de nuestros valores e ideales católicos y estadounidenses. Como católicos, apreciamos la sensibilidad mostrada a los cristianos que huyen de la persecución, pero estamos desanimados y alarmados por acciones que señalan y encasillan a otros por el color de su piel, el idioma que hablan, la religión que profesan y la tierra que ellos conocen como su hogar nativo.

La noción que una sociedad próspera se beneficiaría de políticas y prácticas sesgadas basadas en la ignorancia, miedo y un nacionalismo desordenado corroe la esencia misma de nuestro espíritu estadounidense y empobrece nuestra vida democrática. Como ciudadanos de esta gran tierra y como miembros de la comunidad católica, estamos particularmente preocupados por nuestras hermanas y hermanos musulmanes cuyas vidas son cada vez más difíciles y cuya seguridad está siendo amenazada por este reciente giro de acontecimientos en nuestras estructuras de gobierno y sociedad.

Acoger con beneplácito al extranjero, al inmigrante y al refugiado han sido rasgos característicos de nuestro estilo de vida americano y de nuestras convicciones religiosas. A lo largo de los años, las instituciones y organizaciones civiles, gubernamentales y religiosas de nuestra nación y región han confiado en un proceso exhaustivo de investigación de antecedentes y han trabajado para ayudar a reasentar a familias, hombres, mujeres y niños de muchas partes del mundo. Y, en nuestra experiencia al acoger a nuestras hermanas y hermanos migrantes y refugiados en nuestro modo de vida común, hemos visto prosperar a nuestras familias, vecindarios, ciudades y comunidades de fe.

La responsabilidad de acoger y cuidar a los migrantes y refugiados no sólo son virtudes públicas y sociales, sino que también encuentran un terreno común y nos guían en la fe: "Vengan benditos de mi Padre... porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui extranjero y ustedes me recibieron en su casa"(Mateo 25, 34-35). Este mandato evangélico de acoger activamente y dar la bienvenida al extraño ha guiado nuestros valores y prácticas sociales católicas durante siglos. A lo largo de nuestra tradición católica, hemos aprendido a estar atentos a las necesidades de los pobres, los marginados y los vulnerables. En la fe, hemos llegado a reconocer y conocer el rostro de Cristo en el migrante y refugiado.

Además, como católicos, creemos que nuestra responsabilidad de ayudar a los más vulnerables significa ayudar a los necesitados, especialmente a los que en nuestros días están siendo desplazados de sus hogares y experimentan dificultades increíbles. Nuestro compromiso con la vida y la libertad religiosa nos enseña que debemos acoger todas las creencias y culturas en nuestras costas y puertas fronterizas, teniendo en cuenta la dignidad inherente que se encuentra en ellas y estando listos para crecer en la gracia de Dios. En la fe, creemos que cada persona, independientemente de su condición migratoria oficial, es hecha a imagen y semejanza de Dios, y como tal merece ser tratada con respeto, justicia y amor.

En este espíritu de compasión y solidaridad, hoy me uno a mis hermanos obispos católicos, líderes religiosos y cívicos, a la comunidad católica en general y a la gente de buena voluntad para oponernos a la orden ejecutiva que busca estrechar y cerrar las puertas a nuestros migrantes más vulnerables y refugiados. La Arquidiócesis de St. Louis seguirá siendo un lugar de acogida, de servicio y de hospitalidad mutua, especialmente para los que sufren y los más vulnerables entre nosotros.

Oigamos de nuevo las palabras del Papa Francisco: “Nadie puede permanecer indiferente ante las desigualdades que aún existen en el mundo. Que cada uno, según sus posibilidades y responsabilidades, ofrezca su contribución para poner fin a tantas injusticias sociales. No es, no es la cultura del egoísmo, del individualismo, que muchas veces regula nuestra sociedad, la que construye y lleva a un mundo más habitable; no es ésta, sino la cultura de la solidaridad; la cultura de la solidaridad no es ver en el otro un competidor o un número, sino un hermano. Y todos nosotros somos hermanos.”